

AVANZAR

Enero-Febrero 2026 - número 814



**DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:
POR UN MUNDO MEJOR**



CONTENIDOS

enero-febrero'26

03. Editorial

04. La Doctrina Social de la Iglesia: una enseñanza para nuestros tiempos. Una visión de la Doctrina Social, para llevarla a cabo en nuestros tiempos.

6. Breve historia del pensamiento social de la Iglesia. Recorrido histórico de la evolución del pensamiento social de la Iglesia.

9. Callar hoy es traicionar el Evangelio. La participación de los católicos en la política es necesaria.

12. Profesionalismo y humanismo, empresas con alma. La empresa no sólo puede cubrir un servicio, sino que puede generar una comunidad.

16. Lucha lingüística, lucha cultural. La importancia del lenguaje en la defensa de la verdad evangélica.

18. Antropología y madurez espiritual. Cristo, fundamento antropológico de la Doctrina social de la Iglesia.

22. Rincón memorístico. Que todos sean uno.

24. Entrevista a Julio del Moral, Hermano cpcr.

28. Actividades.

30. Tandas de Ejercicios.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org
Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Enrique Martín Baena cpcr
P. Marc Passas cpcr
María Jesús Arrabal
Sergio Cardona
Nacho Bracicorto
Graciela Galdón

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL



¿La religión es el opio del pueblo (como decía Karl Marx)? La respuesta es que no, y por eso existe la doctrina social de la Iglesia (DSI). Es verdad que desde siempre ha habido maneras de entender y vivir la religión donde la experiencia de fe estaba desconectada de la realidad social; incluso actualmente, dentro de la Iglesia Católica, podemos encontrar tendencias de ese tipo. Pero más allá de las incoherencias y debilidades que podemos tener los creyentes, la Iglesia nos muestra cuál es el ideal: que la experiencia de fe debe pasar a la vida. Por eso, la reflexión de este número de Avanzar quiere animarnos a conocer la DSI, para que no convirtamos la religión en una droga que nos lleve a evadirnos de la realidad; para que evitemos el divorcio entre la experiencia de oración y la vida cotidiana; y para que no nos convirtamos en unos iluminados que sean vistos como O.R.N.I.S. (Objetos Religiosos No Identificados).

Esta esquizofrenia entre la experiencia de oración y la vida cotidiana se

observa a menudo entre los que hacen ejercicios espirituales, y a mi modo de ver, hay dos causas principales: 1ª) la ausencia de un método de oración y discernimiento que permita conectar la interioridad con la exterioridad; 2º) la falta de formación sobre doctrina social de la Iglesia que permita “aterizar” en la vida los buenos deseos adquiridos.

Con este número de Avanzar, queremos motivar a nuestros lectores para que se formen bien en doctrina social de la Iglesia y después se animen a asociarse, y así conseguir esos cambios concretos que mostrarán al mundo que el reino de Dios está entre nosotros.

Oremos unos por otros para que la oración vaya más allá de la oración, tal como nos lo dijo Jesús en el jardín de Getsemaní: “Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil (Mt 26, 41)”.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: UNA ENSEÑANZA PARA NUESTROS TIEMPOS

Siempre es un desafío reflexionar sobre una dimensión de nuestra vida cristiana medular y capital, muchas veces descuidada o relegada a un segundo o tercer plano, como es la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

En la Congregación de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey y en la Obra de Cooperación parroquial, la DSI, siempre tuvo un lugar preferente, acotada por dos términos configuradores de nuestro carisma: la Verdad y el Reino.

La dimensión social de la evangelización y la repercusión comunitaria entre la confesión de la fe y el compromiso social, indica el grado de madurez del pueblo cristiano. Ya sea cuando hablemos de la dignidad de la persona humana desde su concepción hasta su muerte, de la primacía del bien común, o del destino universal de los bienes y la propiedad privada, o del principio de solidaridad y de subsidiariedad, o de la participación social, o de la cultura de la vida y de la existencia de la ley

moral, estaremos siempre hablando del Evangelio que anunciamos.

Los últimos Papas, desde León XIII, Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y más recientemente el Papa Francisco, han acentuado la Doctrina social de la Iglesia en sus líneas pastorales programáticas. El Papa León XIV como indica su propio nombre se sitúa claramente dentro de los parámetros que su predecesor, también León, que señaló de manera programática y profética el camino a seguir para los tiempos presentes. El Papa Francisco desde perspectivas tan innovadoras como las que vienen cifradas por expresiones como, “el tiempo es superior al espacio”, o “la unidad prevalece sobre el conflicto” junto con aquél de “la realidad es más importante que la



idea" o "el todo es superior a la parte", ha contribuido decididamente a repensar el conjunto de las relaciones sociales.

Toda la reflexión de la Doctrina social de la Iglesia sobre la solidaridad y el bien común, desde el Evangelio y la óptica de las Bienaventuranzas que recorre transversalmente el anuncio de la Buena nueva, debe de integrar a los pobres de manera preferencial.

Tenemos experiencia en nuestro mundo, de que las diferentes crisis económicas que se han sucedido en los últimos siglos de nuestra historia, han aumentado las desigualdades y, por tanto, también los pobres y la pobreza.

Otro aspecto importante que quiero destacar, es el de concepto de paz social, en un mundo donde la conflictividad ha aumentado exponencialmente en estos últimos decenios. Existe la paz diplomática entre las naciones o una paz política entre los partidos, pero también hay una paz social entre las capas sociales y entre los ciudadanos. Esta última es menos visible, sin embargo, hoy es la más perjudicial, porque las desigualdades y la precariedad de las condiciones laborales terminan enfrentando a los ciudadanos y a los grupos sociales, unos contra otros.

Y también, el concepto del "cuidado", vinculado al medioambiente. Los planteamientos sobre el ambiente, están estrechamente conectados con las reivindicaciones sociales de los pobres y de los países menos desarrollados, de manera que la cuestión ambiental se sitúa en el marco del "reconocimiento del otro". Hay que tener en cuenta, que los grandes avances en el campo de la técnica, como los que se vienen logrando en el campo de la Inteligencia artificial y la robótica, no siempre se corresponden con un avance del hombre en su dimensión creatural.

“ Toda la reflexión de la Doctrina social de la Iglesia sobre la solidaridad y el bien común, debe de integrar a los pobres de manera preferencial.

Esto genera situaciones de ambigüedad, que se hacen sentir por ejemplo en el transhumanismo y en las ideologías de género.

Nuestro fundador, el P. Vallet, en su obra evangelizadora, apuntó siempre a ricos y pobres, obreros y patronos, niños y adolescentes, presos, enfermos, labradores, emigrantes y soldados... A través de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, el P. Vallet formaba "sociedades", de las que dependía la conservación del fruto recogido y del futuro práctico de los ejercicios para varones. El P. Vallet fue un gran teórico y un gran empírico en su acción evangelizadora de la DSI. Dichas "sociedades", lograban articular visitas a enfermos, presos y pobres, beneficencia, buena prensa, gremios, patronatos, cooperativas y sindicatos, confederaciones, escuelas de niños y adultos, conferencias populares, catecismos, propaganda de ejercicios, instrucción en política y doctrina social, cajas de ahorro, casas de pobres y peregrinos.... En realidad, una tarea impresionante, haciendo de la DSI no tanto un sistema abstracto, teórico, reducido a textos, sino, sobre todo, haciendo de la Doctrina social de la Iglesia un conjunto de gestos. Y esto siempre marcó la diferencia.

▪ P. Enrique Martín - Baena cpcr

BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

Antes de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, que marca el inicio formal de un pensamiento sistemático de la Iglesia católica sobre el bien social (común), esta reflexión se desarrolló de manera fragmentaria pero constante, a menudo dispersa en textos teológicos, cánones conciliares y tomas de posición puntuales. Con *Rerum Novarum*, después, y de manera renovada con el Concilio Vaticano II, la enseñanza de los Papas no ha dejado de abordar los nuevos desafíos sociales.

En la Antigüedad, los Padres de la Iglesia (siglos I–V) sentaron las bases morales: la propiedad privada y el destino universal de los bienes; el trabajo y la dignidad humana; la limosna y la caridad. Presentaron las primeras críticas sociales tras las de los Profetas. Por ejemplo, san Ambrosio de Milán (siglo IV) afirmó que la propiedad privada no es un derecho absoluto: «La tierra fue dada en común a todos, no solo a los ricos» (*De officiis ministrorum*). La propiedad es legítima, pero su uso debe servir al bien común. En su *Regla*, san Benito (siglos V–VI) establece que el trabajo es una dimensión de la dignidad humana y un medio de santificación (ora et labora). En *La Ciudad de Dios*, san Agustín (siglos IV–V) critica la avaricia y la explotación, pero justifica las jerarquías sociales como un mal necesario. Basilio de Cesarea (siglo IV) creó hospitales y comedores populares para los pobres, financiados por los ricos: la caridad es una obligación moral, no una opción. San Gregorio Magno (siglo VI) organizó distribuciones de alimentos en Roma y defendió la idea de que los bienes deben circular para evitar la miseria.

En la Edad Media (siglos V–XV) surgió un marco canónico (legislativo) para la regulación económica y una teología moral. El Concilio de Letrán III (1179)

condenó la usura (préstamo con interés), considerada una explotación de los pobres, prohibiendo prácticas económicas injustas. El *Decreto de Graciano* (siglo XII) compiló textos sobre la usura y la restitución de bienes mal adquiridos. Inocencio IV (siglo XIII) autorizó los contratos comerciales, pero reguló estrictamente las prácticas abusivas. Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) elaboró una teoría del justo precio: un precio es justo si permite al productor vivir decentemente y al consumidor acceder al bien. Retomó el destino universal de los bienes, reafirmando la legitimidad de la propiedad privada siempre que esté subordinada al bien común. Los teólogos escolásticos discutieron la ética de los negocios, declarando lícito el beneficio bajo la condición del justo precio y el rechazo a la explotación de los pobres. Las órdenes mendicantes (Franciscanos y Dominicos, Carmelitas y Augustinos) siglo XIII eligieron la pobreza evangélica como anuncio del Reino y crítica viva de los excesos del comercio y la acumulación.

En el Renacimiento (siglo XVI), frente al capitalismo naciente vinculado a los Grandes Descubrimientos, teólogos como Antonio de Montesinos (1511, Sermón en América) denunciaron la explotación de los indígenas por los

colonos españoles; Francisco de Vitoria (siglo XVI) defendió los derechos de los pueblos indígenas y criticó la esclavitud: los bienes deben servir a todos los hombres, no solo a los conquistadores. El Concilio de Trento (1545–1563) reafirmó la obligación de la caridad y condenó los abusos económicos, pero sin innovaciones mayores en la cuestión social.

En la Época Moderna (siglos XVII–XVIII) aparecieron las primeras reflexiones sistémicas mientras la caridad seguía desplegándose: Fénelon criticó las desigualdades sociales y propuso una reforma económica; otros, como el abate Baudeau, intentaron conciliar liberalismo económico y moral cristiana. Vicente de Paúl creó las Cofradías de la Caridad.

En el siglo XIX, frente a la Revolución Industrial, Gregorio XVI, en Mirari Vos (1832), condenó los abusos del liberalismo económico y el socialismo naciente, pero sin proponer alternativas claras. Pío IX (Quanta Cura, 1864) denunció las condiciones de trabajo inhumanas en el Syllabus, aunque sin precisar soluciones. El obispo Wilhelm von Ketteler (Alemania, 1864) publicó

La cuestión obrera y el cristianismo, donde propuso: un salario justo; la creación de sindicatos cristianos; y una legislación social para proteger a obreros (e indirectamente a los niños). Inspiró directamente la redacción de *Rerum Novarum*. En Inglaterra, el cardenal Manning apoyó las huelgas de los estibadores en Londres (1889) y promovió el diálogo entre patrones y obreros. En Francia y Bélgica, los Círculos Obreros Católicos, formados por sacerdotes y laicos, crearon asociaciones obreras para educar y defender a los trabajadores. En Alemania, surgieron Bancos Populares para combatir la usura (por ejemplo, con Friedrich Wilhelm Raiffeisen). Ante estas «realidades nuevas» (*Rerum Novarum*) que acompañaron la Revolución Industrial, León XIII ofreció el primer enfoque sistemático y sintético del pensamiento social de la Iglesia, retomando las intuiciones dispersas de siglos anteriores frente a la explotación obrera, la pobreza y los conflictos entre capital y trabajo. Propuso un equilibrio entre derechos y deberes, propiedad privada y bien común.

En el siglo XX, la enseñanza de los pontífices romanos se volvió más frecuente. Tras la crisis mundial de 1929,



El Papa León XIII con un grupo de trabajadores

Pío XI publicó la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931, 40 años después de *Rerum Novarum*), que abordó el desempleo masivo, el auge de los totalitarismos y propuso una economía social de mercado como tercera vía frente al capitalismo y el comunismo. Introdujo el principio de subsidiariedad (los problemas deben resolverse en el nivel más local posible). Con *Mater et Magistra* (1961), Juan XXIII aportó la dimensión del desarrollo integral: el hombre no vive solo de pan, sino que necesita educación, cultura y espiritualidad. Abordó la globalización y llamó a una solidaridad internacional frente a las desigualdades Norte-Sur. El *Concilio Vaticano II* (1962–1965) marcó un giro mayor al abrir una nueva era de diálogo con el mundo moderno y profundizar los principios de la doctrina social en un contexto de descolonización, globalización y contestaciones sociales. A diferencia de las encíclicas anteriores (como *Rerum Novarum*), que trataban principalmente cuestiones económicas y obreras, el Vaticano II amplió la reflexión a temas culturales, políticos, ecológicos e interreligiosos.

Juan Pablo II, en *Laborem Exercens* (1981), trató la centralidad del trabajo como dimensión humana esencial, criticando tanto el comunismo como el capitalismo: ni el Estado ni el mercado deben dominar al hombre. «Por el trabajo, el hombre participa en la obra de su Creador». *Populorum Progressio* (1967) enseñó que el desarrollo de los pueblos no se reduce al crecimiento económico y que los países ricos tienen deberes hacia los pobres, criticando el neocolonialismo. *Centesimus Annus* (1991, un siglo después de *Rerum Novarum*) evaluó el capitalismo tras la caída del comunismo, señalando que el mercado es una herramienta (no un fin) que debe estar al servicio del hombre, y promovió una cultura de la solidaridad: «Se necesita una sociedad civil fuerte para equilibrar el mercado».

En el siglo XXI, Benedicto XVI, con *Caritas in Veritate* (2009), promovió el desarrollo humano integral. La encíclica *Laudato Si* (2015) de Francisco, aclamada más allá de los límites visibles de la Iglesia, vinculó la ecología y el servicio a los pobres, la teología de la Creación y la dignidad de la persona. «Todo está conectado»: la crisis social y la crisis ambiental. Francisco denunció la cultura del descarte: «Desechamos personas como desechamos objetos». Con *Fratelli Tutti* (2020), encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, criticó el neoliberalismo como única brújula de las sociedades humanas: «El mercado solo no puede resolver los problemas sociales» y «una economía que mata no puede ser tolerada». Desde Juan Pablo II, la cuestión del lugar de la mujer se abordó de manera más explícita. Francisco recordó la necesaria igualdad salarial entre hombres y mujeres. Finalmente, León XIV denuncia la ilusión de la autorregulación del mercado y recuerda la centralidad de los pobres no como objetos sino sujetos del Evangelio y de la vida de la Iglesia (*Dilexi te*, 2025).

▪ P. Marc Passas cpcr

“ Antes de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII, que marca el inicio formal de un pensamiento sistemático de la Iglesia católica sobre el bien social (común), esta reflexión se desarrolló de manera fragmentaria pero constante a lo largo de los siglos.

CALLAR HOY ES TRAICIONAR EL EVANGELIO



Callar hoy es traicionar el Evangelio: el deber del católico de hablar de política sin complejos

Durante demasiado tiempo, muchos católicos han aceptado una mentira cómoda: que la política es un terreno pantanoso del que conviene mantenerse al margen para no mancharse, para no discutir, para no perder una supuesta "pureza espiritual". Se ha repetido hasta el cansancio que la fe pertenece al ámbito privado, que la Iglesia debe limitarse a rezar, y que la política es cosa de otros. Esta mentalidad no es neutral ni inocente: es una claudicación moral, una renuncia práctica a transformar el mundo según el Evangelio.

El silencio político del católico no es prudencia, es abandono. No es respeto, es miedo. No es humildad, es pereza espiritual. Y ese silencio, lejos

de ser evangélico, favorece siempre a quienes imponen leyes injustas, culturas de muerte y estructuras de pecado. El Evangelio nunca fue una invitación a la comodidad ni a la irrelevancia social. Cristo no murió para que sus discípulos se escondieran detrás de una espiritualidad intimista mientras el mundo se organiza contra la dignidad humana.

La Iglesia no es de derechas ni de izquierdas, pero eso no significa que sea neutral, ni mucho menos muda. La neutralidad moral ante la injusticia no es cristiana. La Doctrina Social de la Iglesia existe precisamente porque la fe tiene algo que decir —y mucho— sobre cómo se gobierna una sociedad, cómo se distribuyen los bienes, cómo se protege la vida, cómo se educa, cómo se legisla, cómo se trata a los pobres, a los migrantes, a los débiles y a los no nacidos.

“ El católico no sólo puede hablar de política: debe hacerlo. No desde la opinión personal, no desde el insulto, no desde el fanatismo, sino desde los principios objetivos de la Doctrina Social de la Iglesia.

La trampa ideológica: cuando la política dicta la fe y no al revés

Uno de los grandes fracasos del catolicismo contemporáneo ha sido permitir que las ideologías políticas marquen los límites del discurso cristiano. Hay católicos que callan ante el aborto porque “eso es de derechas”. Otros callan ante la explotación económica porque “eso es de izquierdas”. El resultado es un cristianismo amputado, selectivo, domesticado, perfectamente compatible con cualquier sistema injusto mientras no incomode demasiado.

La Iglesia, sin embargo, ha criticado con claridad tanto el liberalismo económico salvaje como el colectivismo socialista, tanto el capitalismo deshumanizado como el comunismo ateo. León XIII lo dejó claro en *Rerum Novarum*: ni el mercado puede ser un ídolo, ni el Estado puede absorber la libertad del individuo. Juan Pablo II insistió en que la caída del comunismo no legitima automáticamente el capitalismo como sistema moralmente aceptable. Benedicto XVI denunció una economía sin ética y sin rostro humano. Francisco habla sin rodeos de una economía que mata.

Y, aun así, muchos católicos siguen actuando como delegados de partido con rosario en el bolsillo, incapaces de criticar aquello que su opción política hace mal, aunque contradiga

frontalmente el Evangelio. Esto no es compromiso político cristiano; es servidumbre ideológica.

Hablar de política no es opcional: es una obligación moral

El católico no sólo puede hablar de política: debe hacerlo. No desde la opinión personal, no desde el insulto, no desde el fanatismo, sino desde los principios objetivos de la Doctrina Social de la Iglesia. Callar ante leyes injustas no es neutralidad, es complicidad. No denunciar la cultura de la muerte es permitir que avance. No señalar políticas que destruyen la familia, la vida o la dignidad humana es aceptar que otros decidan el rumbo moral de la sociedad.

Santo Tomás de Aquino enseñó que el bien común es el fin de la política y que el ciudadano virtuoso tiene el deber de colaborar activamente en él. Para Tomás, la política no es un mal necesario, sino una dimensión natural de la vida moral del ser humano. El gobernante virtuoso y el ciudadano responsable no buscan su interés, sino la justicia. La virtud no es decorativa; es operativa.

Por eso, el católico que se refugia en el “yo no hablo de política” no es más espiritual: es menos responsable. La fe que no se traduce en compromiso público es una fe mutilada.

No basta con opinar: hay que liderar y actuar

Otro error frecuente es creer que basta con comentar, con indignarse en privado o con publicar frases piadosas mientras las estructuras injustas siguen intactas. La Doctrina Social de la Iglesia no está pensada para tranquilizar conciencias, sino para transformar la realidad. Benedicto XVI fue explícito al afirmar que la política es una forma eminente de caridad, una caridad

institucional que busca cambiar estructuras, no sólo aliviar consecuencias.

Esto implica que, ante los grandes asuntos del mundo —guerras, persecuciones religiosas, crisis migratorias, injusticias económicas, ataques a la vida— los católicos no pueden ir a remolque de la agenda política dominante. No basta con reaccionar tarde y mal. Hay que anticiparse, proponer, organizar, presionar, construir alternativas, asumir costes.

Cuando se persigue a cristianos, cuando se bombardean poblaciones, cuando se legisla contra la vida, cuando se normaliza la corrupción, cuando se degrada la dignidad humana, el silencio eclesial y la tibieza laical no son virtudes, son fallos históricos.

La política como campo de misión y combate moral

La Doctrina Social de la Iglesia abarca muchos ámbitos: la familia, el trabajo, la educación, la cultura, la economía. Pero la política tiene un peso singular, porque es el espacio donde esas realidades se protegen o se destruyen por ley. Quien controla la legislación, controla en gran medida la cultura. Por eso, abandonar la política es entregar las llaves de la sociedad a quienes no creen en la verdad, en la ley natural ni en la dignidad inviolable de la persona.

La Iglesia no necesita políticos “católicos de etiqueta”, sino líderes virtuosos, formados, coherentes, dispuestos a pagar el precio de la fidelidad. Líderes que no pidan permiso para defender la vida, la familia, la justicia social, la libertad religiosa. Líderes que no adapten el Evangelio a las encuestas.

Juan Pablo II advirtió que una democracia sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo encubierto. Francisco insiste en que la política no puede ser rehén de intereses económicos

ni ideológicos. León XIII ya denunció la explotación del trabajador cuando muchos preferían mirar a otro lado.

O se transforma la política o la política devora la fe

El católico no puede vivir a la defensiva ni resignado. No está llamado a sobrevivir en el mundo, sino a transformarlo. La Doctrina Social de la Iglesia no es un adorno doctrinal, es una hoja de ruta exigente. Callar hoy no es prudencia: es traición al mandato de amar al prójimo también en las estructuras que determinan su vida.

Hablar de política con claridad, respeto y valentía no es fanatismo; es fidelidad. Liderar la opinión y la acción desde la fe no es arrogancia; es responsabilidad histórica. El Evangelio no se vota, pero sí se encarna, y hoy se encarna también en leyes, decisiones, políticas públicas y liderazgo moral.

El cristiano que entiende esto deja de pedir permiso para existir en la plaza pública. Y cuando eso ocurre, la política deja de ser un terreno hostil y se convierte en un verdadero campo de misión.

▪ Sergio Cardona



PROFESIONALISMO Y HUMANISMO, EMPRESAS CON ALMA



Hace ya un tiempo, una persona me decía que es curioso como en empresas de inspiración católica, o dirigidas por personas con una vivencia cristiana, precisamente se deja en la puerta muchas de las creencias para dirigir o trabajar en la empresa de una forma “muy profesional”, dejando de lado lo que luego practican o predicán como cristianos fuera de la empresa. En ocasiones parece como si el ser un empresario o un trabajador católico estuviera reñido con la profesionalidad, la eficiencia o la productividad.

Es cierto que una persona no decide crear una empresa para dar trabajo a unos empleados, sino para ofrecer un servicio, y obviamente ganar dinero para poder vivir o generar un patrimonio. Los empleados no son la finalidad de la empresa. Pero son los que te

pueden ayudar a alcanzar los objetivos y el desarrollo de la empresa.

Obviamente estas relaciones son complejas y no siempre fáciles, pero también es cierto que un profesionalismo mal entendido, puede acabar deshumanizando el trabajo. El profesionalismo y el humanismo no tienen por qué ir separados. De hecho, cuanto más humana sea una empresa, en el buen sentido, probablemente alcance mejor sus fines.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI), ha hablado sobre muchos aspectos de la economía, del trabajo y los derechos sociales, así que quizá nos ofrezca una perspectiva oportuna para entender como pueden ser las relaciones laborales en una empresa.

Recursos humanos o personas humanas. El valor de la persona que trabaja como patrimonio de la empresa.

«El primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto. A esto va unida inmediatamente una consecuencia muy importante de naturaleza ética: es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está «en función del hombre» y no el hombre «en función del trabajo». Dado este modo de entender, y suponiendo que algunos trabajos realizados por los hombres puedan tener un valor objetivo más o menos grande, sin embargo, queremos poner en evidencia que cada uno de ellos se mide sobre todo con el metro de la dignidad del sujeto mismo del trabajo, o sea de la persona, del hombre que lo realiza.» Juan Pablo II. *Laborem Exercens*, nº6.

Dentro de la Doctrina Social, se reconoce el trabajo como un medio para dignificar a la persona, y como medio para colaborar con la creación. Esto incluso se puede ver desde un punto de vista ignaciano. Al ser “creaturas” que hemos sido creados, y que trabajamos, estamos colaborando con el plan de Dios. El trabajo nos dignifica, y a la vez estamos contribuyendo a la realización social de la voluntad de Dios. Por eso la persona es tan importante en el trabajo, y no hay que valorarla sólo en función de la eficiencia o su profesionalidad. La dimensión del trabajo y la persona van más allá de unos resultados.

Ya lo expresó el Concilio Vaticano II:

"Los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, ejercen su actividad de tal manera que sirven adecuadamente a la sociedad, tienen razón de creer que con su trabajo prosiguen la obra del Creador, atienden al provecho de sus hermanos y contribuyen con su esfuerzo personal a que

se cumplan los designios de Dios en la historia". *Gaudium et Spes*, n. 34

Muchas veces se habla de la gestión de los recursos humanos, o del departamento de recursos humanos. Tal vez la palabra recursos no sea la más adecuada, porque puede estar quitando valor a la persona. Los empleados no son recursos, son patrimonio vital de la empresa. Son una parte muy importante del valor que tiene la empresa.

Esto supone un gran reto y a veces complicado. Entender que la relación laboral va más allá de una relación contractual es fundamental para entender la profundidad del trabajo.

Es cierto que las relaciones en el trabajo pueden ser complicadas, que encontrar los equilibrios no es fácil. No es cuestión de dejar y otorgar todos los derechos a los trabajadores sin que haya unos deberes, pero si todo se rige por criterios funcionales o de productividad, sí que puede caerse en esa deshumanización de la persona y del trabajo.

Hoy en día se habla mucho de la motivación en el trabajo, y de ofrecer ciertas recompensas en el trabajo. Pero si eso no lleva detrás un sentido y una profundidad humana, al final sirven de poco. Que te dejen tomar un café, que te pongan una guardería en tu lugar de trabajo, que te den todos los medios tecnológicos, o que te pongan el mejor recurso a tu alcance para el trabajo,

“ Se habla mucho de la motivación en el trabajo, y de ofrecer ciertas recompensas en el trabajo. Pero si eso no lleva detrás un sentido y una profundidad humana, al final sirven de poco.

si no está acompañado de esa relación humana, al final servirán de poco.

Por eso la DSI, propone otra idea muy interesante e incluso bella, la empresa no es sólo un lugar de producción o un conjunto de activos, sino una "comunidad de personas". El trabajo es esencialmente social. No trabajamos de forma aislada; el trabajo es el gran "conector" humano.

"El trabajo humano tiene una característica propia: antes que nada, une a los hombres; en esto consiste su fuerza social: fuerza de construir comunidad". — Laborem Exercens, n. 20

Esta cita es fundamental porque pone el sentimiento de pertenencia en el centro: el trabajador debe sentirse parte de un cuerpo vivo, no una pieza intercambiable de una maquinaria. Esa puede llegar a ser la belleza del trabajo, como propone la Doctrina Social. Este es el punto de partida de la Economía de Comunión, un movimiento iniciado por Chiara Lubich. Y si se tiene este concepto comunitario de empresa, el liderazgo adquiere un papel primordial, porque no sólo se trata de gestionar recursos humanos, sino de integrar a todos en una comunidad y alcanzar esos fines que van más allá de unos objetivos.

La importancia del liderazgo desde el servicio.

Y llegamos a un punto complicado. ¿Cómo dirigir equipos o empresas? ¿Cómo conseguir los objetivos de la mejor forma posible? ¿Cómo crear comunidades de trabajadores y dirigir personas en lugar de gestionar recursos humanos?

Hay quienes piensan que hay que ser fríos y objetivos, dirigir analíticamente, valorar la funcionalidad y los objetivos. Incluso tomar distancia con los empleados para no sentirse condicionados.

Sin duda, es una opción que muchos toman. Pero ¿se imaginan a un padre tomando distancia de sus hijos para ser equitativo y objetivo? Dirigir no es fácil, lo mismo que educar. Obviamente habrá decepciones, habrá personas difíciles y situaciones complicadas. Pero según la DSI, la empresa debe ir más allá de las situaciones, para educar, para crecer y formar una comunidad que integre a todos.

Un buen liderazgo, y más desde un punto de vista cristiano, es una cuestión fundamental. Además, este liderazgo se debe ver desde una vocación de servicio, y así lo propone la doctrina. Un discurso puede motivar, pero el ejemplo y la compañía de un buen líder son los que convencen y garantizan la implicación a largo plazo.

Con un ejemplo militar, no es lo mismo decir en una batalla: "dad la vida por mi causa" desde una atalaya, que "yo doy la vida con vosotros por nuestra causa" desde una trinchera. Obviamente es un ejemplo un tanto genérico, y cada empresa, cada lugar de trabajo tiene sus condicionantes y situaciones. No es lo mismo una pequeña empresa que una multinacional. Pero ahí es donde está la dificultad y la responsabilidad de un buen liderazgo. Como alcanzar los objetivos de servicio de la empresa, velando por la dignidad de las personas que trabajan en ella y formando esa comunidad que colabore con el desarrollo social.

La dirección desde la profesionalidad, pero también desde la humanidad, es aquella que se pregunta: "¿Cómo puedo ayudar a mis colaboradores a ser mejores personas hoy?". Esto no significa ser "blando" o permitir el mal trabajo, sino corregir con respeto y motivar desde el propósito, no desde el miedo o la funcionalidad; se trata también de buscar con justicia el bien de todos.

La empresa con alma

La empresa puede ser una “fuerza para el bien”. Si se separan profesionalismo de humanidad, la empresa se estará desviando de algunas de sus funciones morales. Tal vez consiga muchos beneficios económicos, tal vez logre productos perfectos y servicios impecables, pero estará faltando a esa visión integradora de la creación y la sociedad como comunidad de hijos de Dios.

«La “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo.

Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese “todos nosotros”, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social» Benedicto XVI. *Caritas in veritate*.

Empresas profesionales, y tal vez impecables desde un punto de vista económico o funcional, hay muchas. La cuestión es si una empresa tiene alma más allá de esos objetivos. De si es una “pequeña creación” al servicio de Dios, que integre a la comunidad de los que la forman y alcance un bien común más allá del objetivo de la propia empresa.

▪ Nacho Bracicorto



LUCHA LINGÜÍSTICA, CONQUISTA CULTURAL

Si un cristiano quiere influir en la cultura en la que vive, tiene que estar muy atento al uso del lenguaje si no quiere verse fácilmente manipulado. Ya nos lo advirtió Jesús en Mt 10, 16: "Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas."

El mismo Jesús no se dejó manipular en las diferentes polémicas con las que le acosaron sus enemigos. Tomemos como ejemplo la situación en que vinieron a cuestionar su autoridad (Mc 11, 27-33):

"Volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad para hacer esto?». Jesús les replicó: «Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Contestadme». Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es del cielo, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?". ¿Pero cómo vamos a decir que es de los hombres?». (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta). Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto»."

Si analizamos esta polémica veremos cómo Jesús no acepta de entrada el planteamiento de las autoridades judías: ellos se presentan ante Jesús como siendo la autoridad suprema (ante la que Jesús tendría que pedir los permisos necesarios); en cambio, Jesús les hace una pregunta para que ellos

puedan definir clara y públicamente cuál es el alcance de su autoridad. Como no les interesa responder (pues ellos terminarían desautorizados), fingen ignorancia; por eso vemos que no están buscando la verdad, sino que sólo buscan desautorizar a Jesús, a quien perciben como un peligro.

La lección interesante de este intercambio es que, cuando alguien nos haga una pregunta o nos plantee un problema, lo primero que hay que hacer no es responder, sino analizar los presupuestos implícitos en el planteamiento o pregunta que nos hacen. Si estamos de acuerdo con esos presupuestos entonces sí podemos responder tranquilamente.

Pongamos, por ejemplo, que alguien nos pregunte: "¿Por qué los ultracatólicos van a molestar con rezos ante las clínicas de salud reproductiva?"; ante este planteamiento ya hay dos conceptos que debemos rechazar de entrada si no queremos dejarnos manipular:

1º) "Ultracatólicos": esta terminología supone que el buen católico es el que no se hace notar, el que no pretende tener ninguna influencia cultural o social, y que, por lo tanto, no molesta a los que tienen una ideología contraria

“ Si un cristiano quiere influir en la cultura en la que vive, tiene que estar muy atento al uso del lenguaje si no quiere verse fácilmente manipulado.

a la suya; el que te está llamando “ultracatólico” te está diciendo, que su ideología es la normal, la centrada, y que tú ideología está en el extremo, por eso, eres un “ultra”, un extremista que molesta.

2º) “Clínicas de salud reproductiva”: esta terminología oscurece el hecho de que se presta una ayuda médica a las embarazadas para eliminar la vida de sus hijos (o dicho corrientemente “matar”).

Después de estas dos precisiones voy a reformular la pregunta inicial de esta manera: “¿Por qué los católicos coherentes con su fe y buenos ciudadanos van a molestar con rezos ante las clínicas donde se matan seres humanos inocentes?”

Como podemos ver, esta forma diferente de hacer la pregunta ya nos da el 80% de la respuesta, que podría ser la siguiente: “Los católicos quieren ayudar a estas mujeres en situación difícil sin que haya que matar a nadie, y si eso molesta a la clínica porque afecta a sus negocios o si molesta a esas mujeres porque les recuerda que matar no es bueno, pues entonces habrá que aceptar ser molestos; y rezar de

manera pacífica es lo único que se nos permite hacer legalmente para contrarrestar la masacre silenciosa de seres humanos no nacidos”.

Como complemento añadiré otra reflexión sobre una situación muy corriente con la que nos solemos encontrar en el uso del lenguaje: cuando alguien nos juzgue y nos diga cosas desagradables y falsas, tengamos en cuenta que nosotros vamos a entenderlo mejor a él, que él a nosotros. ¿Por qué? Porque entenderemos desde qué presupuestos nos está juzgando; así que, si nosotros no le respondemos, el otro quedará a oscuras sobre cuál es realmente nuestra posición, pero nosotros sí que lo entenderemos a él. Estas acusaciones se suelen lanzar a menudo como un truco dialéctico, pues al sentirnos acusados, la primera reacción es defendernos, dando así información al que nos acusa.

Espero que estas reflexiones prácticas nos ayuden a ser vigilantes con el uso que hacemos del lenguaje, pues hemos de dialogar con prudencia para no dejarnos engañar y manipular.

▪ P. Javier Sanuy cpcr



ANTROPOLOGÍA Y MADUREZ ESPIRITUAL

La antropología cristiana es una visión de la persona que integra la dignidad, la vocación y la misión del ser humano, con un claro fundamento en la fe católica y la doctrina social de la Iglesia.

La Iglesia católica a lo largo de su historia ha hecho una lectura ética de la realidad social. Esta lectura ha desarrollado un cuerpo doctrinal que conocemos como Doctrina Social De La Iglesia (DSI).

La DSI se fundamenta en elementos esenciales del cristianismo:

1. Comprensión de la historia como lugar de salvación
2. Lectura social de la Escritura
3. Antropología cristiana

Para entender la relación entre la antropología y la madurez espiritual hay que basarse en comprender qué significa que el ser humano esté orientado para alcanzar la plenitud del ser. Esta relación la voy a analizar desde la capacidad de cada persona para integrar sus dimensión biológica, psíquica y trascendente. Un breve esquema de los puntos clave de esta relación sería:

1. La Antropología como base. La antropología filosófica y teológica define quién es el hombre. No se puede hablar de madurez espiritual sin entender que el ser humano es una unidad de cuerpo y espíritu.

— Apertura a la trascendencia: La antropología reconoce que el humano no es un ser cerrado, sino que tiene una capacidad intrínseca de buscar sentido y conectarse con lo sagrado.

— Autoconocimiento: Como sugiere la Antropología Teológica, la madurez comienza cuando el hombre entiende su origen y su fin.

2. Definición de Madurez Espiritual. La madurez espiritual no es la ausencia de dudas, sino la integración de la fe y la vida. Se caracteriza por:

— Libertad interior: La capacidad de actuar por convicciones profundas y no solo por impulsos o presión social.

— Alteridad: Pasar del "yo" al "nosotros". Un espíritu maduro es aquel que es capaz de amar y servir desinteresadamente.

— Resiliencia existencial: Encontrar sentido incluso en el sufrimiento o la finitud, un concepto central en la logoterapia de Viktor Frankl.

3. El proceso de maduración. Desde una perspectiva antropológica, el crecimiento espiritual sigue etapas:

— Etapa Instintiva: El individuo busca solo satisfacer necesidades básicas.

— Etapa Racional/Moral: El despertar de la conciencia y el cumplimiento de normas.

— Etapa Espiritual: La donación de sí mismo. La persona madura ha armonizado su psicología con sus valores espirituales.



4. Desafíos en la actualidad. En el contexto actual, la antropología advierte sobre riesgos que frenan la madurez, entre otras muchas cosas, pero estas son las raíces de muchas de las crisis existenciales.

— Dualismo: Separar la vida espiritual de la vida cotidiana.

— Individualismo: Creer que la madurez es un logro solitario, ignorando que el hombre es un ser social por naturaleza.

Para profundizar en el desarrollo humano integral y el crecimiento hacia la madurez, en todos los aspectos de la vida, hay que acercarse con entusiasmo a descubrir a Jesucristo, que es el modelo ideal e integral de la naturaleza humana. En Cristo descubrimos ese modelo de madurez que Dios quiere darnos a nosotros. En el número 22 de la encíclica *Gaudium et spes*, elaborada por S. Juan Pablo II, se propone la tesis de que Cristo es la imagen del hombre, del hombre nuevo. Mira a Jesucristo y descubrirás lo que Dios quiere hacer en ti. En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece a la luz del Verbo Encarnado, celebrado en estos meses pasados. Jesús es el

hombre perfecto, hombre con todas las consecuencias, trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia humana, obró con voluntad humana, amó con corazón de hombre.

Indico algunos aspectos de la madurez de Jesucristo para que aprendamos de ella desde los Evangelios.

Primero, la sabiduría y el discernimiento. La revelación del Padre a través de Jesús nos permite ver el mundo con una perspectiva sobrenatural, utilizando la misma palabra, como la herramienta definitiva para el discernimiento: al conocer a Jesús, accedemos al "corazón de Dios", lo que nos otorga una sabiduría que nos hace madurar espiritualmente. El filtro de la Escritura no es solo información, sino un criterio para ver, juzgar y discernir la vida cotidiana desde los ojos de Dios. ¿Cómo verlo en Jesús? En las tentaciones del desierto, Jesús no dialoga con el mal ni usa su propio ingenio; responde exclusivamente con un "Escrito está", demostrando que la Palabra del Padre es el arma para rechazar el engaño. ¿Cómo vencer a la mentira? Al igual que Jesús venció la búsqueda de lo material, el orgullo y el poder, nosotros estamos llamados a

“ Para profundizar en el desarrollo humano integral y el crecimiento hacia la madurez, en todos los aspectos de la vida, hay que acercarse con entusiasmo a descubrir a Jesucristo, que es el modelo ideal e integral de la naturaleza humana.

enfrentar nuestras crisis apoyándonos en la Verdad revelada.

Segundo aspecto, el equilibrio emocional. Jesús tuvo emociones fuertes y genuinas, pero no estuvo dominado por ellas. Jesús lloró, por ejemplo, cuando su amigo Lázaro falleció y sus lágrimas eran verdaderas. Siente angustia en Getsemaní y pidió que le acompañasen, pidió que no le dejaran solo. Nos enseñó a asumir y afrontar, a respirar en Dios para que los impactos emocionales no te descarrilen, sino que te lleven a crecer. Este tema del equilibrio emocional posiblemente es el signo más visible de la inmadurez en nuestros días. Hoy en día las crisis emocionales son el tema de nuestros acompañamientos. Nos caracterizamos por una gran inestabilidad emocional, muchos altibajos emotivos que llevan a conductas nefastas.

Una manifestación de la inmadurez suele ser la de sustituir las reflexiones por las sensaciones. Por ejemplo, los anuncios, los spots publicitarios. Es muy interesante fijarse qué resorte se está tocando en ti para que consumas "Tú te lo mereces." Te afectan, pero no llegan a la reflexión pausada, con lo cual "vive y deja vivir". El verdadero amor ha de ser afectuoso, pero no siempre emotivo.

Otro aspecto a tener en cuenta entre muchos, la empatía. y la compasión.

Jesús se conmovía por el sufrimiento de los demás y actuaba en consecuencia. Por ejemplo, con la multiplicación de los panes. Sintió lástima porque llevaban días sin comer. Él siente compasión, siente empatía.

La falta de empatía y de compasión que se da en nuestra cultura está ligada a una cosmovisión egocéntrica, vivir en mi burbuja y ser insensible de lo que pase en la vida de los demás. La clave de la empatía está en la compasión, pero bien entendida, porque Cristo no obra por compasión, aunque sí obra compadecido.

Y esto supone huir de dos extremos, del de no tener compasión ni empatía ninguna y ser alguien que no piense en los demás o tener un tipo de sentimientos compasivos que en el fondo es casi confundir el amor con sentir pena.

Otro aspecto a ver en la madurez de Jesucristo, la paciencia. La tolerancia de Jesús. Él soportó la incompreensión de sus discípulos, la hostilidad de sus opositores, sin reaccionar con una ira destructiva. Jesús sobrelleva que según está predicando, de repente se ponen a discutir entre ellos quién era el más importante. En nosotros hubiese connotado el sentirnos frustrados porque intentamos dogmatizar lo relativo y luego relativizar lo dogmático. El papa francisco enfatizó que "Es un signo de madurez el soportar con paciencia y vencer con amor".

El siguiente punto, es la fortaleza ante la adversidad. Aceptó el sufrimiento sin rendirse, mostró valentía, ante su pasión y muerte, a ser recio, a tener reciedumbre..., que no consiste en la agresividad, sino en no ser vulnerable ante las agresiones que recibo.

Ante esta virtud nos preguntamos ¿Y cómo se gana? ¿Y cómo se consigue la fortaleza? No jugando a ser Superman.

La fortaleza se consigue descubriendo que Dios es mi roca perpetua y que estoy afianzado en Él.

Siguiente característica, el autodomínio, la templanza, porque la fortaleza es más bien ante las adversidades que me vienen de fuera, pero el autodomínio, es la templanza es el dominio sobre mí mismo, sobre mis impulsos interiores. En Jesucristo, tenemos que reconocer, que nosotros tenemos una concupiscencia, un desorden interior que Jesús no tenía. Pero sin embargo, también Jesús nos enseña la virtud de la templanza. En el capítulo 8 de San Juan, con la mujer adúltera, Jesús sabe la que se está jugando ahí. Jesús no responde. En esa no respuesta de Jesús, hay un autodomínio grande de templanza. Lo que impacta es querer agredir al agresor y el autodomínio de Jesús, la templanza de Jesús es maravillosa. La falta de templanza es causa de un sufrir silencioso, porque al no poder tener control de los impulsos "Soy más débil que mis propias debilidades." La primera víctima de la falta de templanza es la propia libertad. No ser libre de nuestros impulsos, hace que los sentimientos nos puedan y sometan; por ejemplo, el impulso de ira, impulso de placer... de ahí la paradoja del porqué el amor a los enemigos. A Jesús le tuvieron como enemigo, pero el sentimiento no fue mutuo, pensaban que Jesús era su enemigo, pero Jesús no pensaba que los otros fuesen sus enemigos. Jesús nos enseñó en esta vida a no equivocarnos de enemigo. ¿Quién es nuestro enemigo? Solo el demonio. Sin tener eso claro es imposible alcanzar la madurez, porque entonces se está siempre odiando, y con rencores. Entonces, mi enemigo es este, el otro...es un jefe, un hermano... etc

Para alcanzar la madurez humana es importantísimo ser consciente de la acción del demonio, y darse cuenta

de que mis propias energías las estoy proyectando equivocadamente.

Para concluir, El sentido de misión y propósito en la vida de Jesús. La clave vocacional que Él da es descubrir que Dios tiene un propósito para mí. ¿Para quién soy yo? Si yo no lo descubro, estaré mirándome al espejo, con una continua crisis de identidad. Ese es el narcisismo. El narcisista es aquel que no ha descubierto que la vida es una vocación.

Mirar al horizonte que es Dios y desde Dios mirar la tarea, la misión que Dios te quiere conceder. En esa perspectiva uno sabe que viene del amor de Dios y que su vida está en clave de llamada, a volver a su Creador. Es entonces cuando se es capaz de dar lo mejor de sí mismo y de entregar la vida. Nuestra vida no está para conservarla, está para ofrecerla. ¿cuándo piensas dar la vida? ¿Cuándo piensas entregarla?

Nuestra vocación es un descubrimiento y Jesús habla mucho de la hora. Dios me ha llamado para esta hora en este mundo. En obediencia y humildad, Jesús está entregando su vida a la voluntad del Padre hasta la muerte en Cruz.

El reto de la madurez de cada persona no solamente hay que enfocarla desde el ángulo psicológico de las emociones. Tenemos que buscar la integridad de todas las dimensiones desde la base de la antropología cristiana, para conocer y alcanzar la madurez humana en su integridad, que es Jesucristo, contemplar a Jesucristo, que es el Dios hecho hombre encarnado, y aprender de Él, pues, SOLO EN ÉL está la imagen de lo que Dios quiere hacer en nosotros.

▪ María Jesús Arrabal

QUE TODOS SEAN UNO

El padre fundador de los CPCR (Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey) fue profético adelantándose en décadas a muchas iniciativas posteriores de la sede apostólica. entre ellas, está la iniciativa y lema "cor unum" *(revista fundada en 1929)

El Padre Vallet propone en su diario aparte de los tres votos tradicionales de pobreza, castidad y obediencia, un posible cuarto "voto de sana doctrina".

«Muchas veces me he sentido movido a que, así como la Compañía de Jesús hace un voto de ir a donde el Papa los envíe, aun sin pedirle viático, nosotros hiciéramos un voto de estudiar particularísimamente y defender hasta la muerte, la doctrina de Roma, del Papa y de la Iglesia».

(Diario espiritual 17-V-1942)

El Padre Vallet lo llamaba a ese gran anhelo de unión, el ser una "Alianza de amor hasta la consumación de la unidad de todos en Cristo". Tan pronto llegó a la Diócesis de Salto, el fundador de los Cooperadores Parroquiales mantuvo conversaciones con Monseñor Camacho sobre los proyectos que tenía en orden a dar forma al "Apostolado de la Oración por la Unión" y emitido el Decreto de aprobación episcopal el 10 de agosto de 1929, edita un folleto en castellano y en catalán titulado "Un solo Corazón" (Un sol cor)*."

Con el decreto del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, la Iglesia católica abrió un cauce oficial a la participación de sus fieles en el Movimiento ecuménico que, desde principios del s. XX se había propuesto como meta la restauración de la unidad de la Iglesia. Efectivamente la

Unitatis redintegratio afirma en su n° 1 que promover la reconstrucción de la unidad entre todos los cristianos es uno de los propósitos principales de este Concilio, y que la división de las diversas Iglesias que se presentan ante los hombres como la verdadera herencia de Cristo contradice a la voluntad de Dios y es motivo de escándalo para el mundo.

San Pablo, el Apóstol de los gentiles, que tanto trabajó por la unidad de la Iglesia entre sí, y en el interior de las comunidades que él fundó en su ímpetu evangelizador, afirma «No os amoldéis a los criterios de este mundo; al contrario, dejaos transformar y renovad vuestro interior de tal manera que sepáis apreciar lo que Dios quiere, es decir, lo bueno, lo que le es grato, lo perfecto» (*Rom 12,2*). Y lo que Dios quiere sin duda alguna es que todos los católicos aunemos todos nuestros esfuerzos para intentar conseguir la unidad tantas veces soñada de los cristianos entre sí, y que no nos dejemos arrastrar por las fuerzas de división, pugna y discordia que imperan en nuestro mundo actual, en nuestras familias y comunidades.

Después de su revelación de Veruela, el Padre Vallet escribe una Carta al Papa Pío XI, en la que después de enumerar los peligros que amenazan a la Iglesia y de hacer ver al Santo Padre la necesidad inmediata de constituir un ejército espiritual para recristianizar la

sociedad, partiendo de la organización parroquial, expone al Sumo Pontífice el fin último de la Congregación que quiere fundar:

«El fin último de la Orden sería trabajar con todas sus fuerzas para lograr la unión de todos los cristianos entre sí, en Cristo y bajo el cayado del único Supremo Pastor de la Iglesia, porque consideramos que esta unión es lo más conducente para que veamos consumada en el mundo la obra de Cristo, el Señor».

Para el Padre Vallet los vínculos entre los cristianos deben ir más allá de los estrechos límites de la consanguinidad:

“Para los que hemos sido reengendrados en espíritu y nacidos de Dios no debe ser la regla de la caridad los vínculos de carne y de sangre, ni de nacionalidad o lengua, y aún menos el atractivo de humanas o corporales cualidades o simpatías: El que hace la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos éste debe ser nuestro padre y madre y hermano y compatriota o amigo» (Regla nº 314).

«Tengamos todos por obligados, los que deseamos realizar los ideales, los ensueños del Corazón de Jesús e imitarle en todo, a poner todos los medios a nuestro alcance, de oración, penitencia, esfuerzos personales, ejemplo, exhortación para cooperar lo más eficazmente posible a la unión por de pronto de todos los hijos de la Iglesia verdadera, que no es sino la Católica, entre sí, así como de todas sus instituciones...” (Regla nº 349).

El Padre Vallet por conseguir la unidad, relativizó todo lo que podía dividir a los cristianos. Escuchemos sus consoladoras palabras:

«He comprendido lo poco que era tener diferencias con aquellos con los que somos un solo Jesús, un solo cuerpo, transformados cada día por la mañana

en un solo Cristo. ¡Cómo hemos de saber despreciar cualquier cosa que pueda dividir! ¿Qué valor puede tener cualquier cosa que sea, en comparación con la unidad eucarística?». (*Diario espiritual 15-III-1928*)

«Me han venido muchas mociones de hacer ... una Doctrina de unión y consumación en uno, según el Santo deseo del Corazón divino de Jesús, nuestro Dios. Hechos edificantes de unión: de religión a religión; de pueblo a pueblo; de partido a partido (pero ya se entiende, de unión por Dios, por Cristo, por motivos verdaderamente sobrenaturales; nada de razones económicas, históricas, políticas, etc.) .En esta cruzada de Amor, el fundador de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey propone una serie de obras concretas: Institución pro obreros sin trabajo, Institución pro beneficencia parroquial, pro pobres vergonzantes, de hospitalidad nocturna. Aparte exhorta al Fomento de misiones entre infieles, y al Fomento de conversiones en los pueblos protestantes o cismáticos». (*Diario espiritual 25-III-1928*)

En el fondo se trata de rezar para que seamos instrumentos de unidad y donde haya odio pongamos amor y donde haya tinieblas proyectemos su luz. El Padre Vallet siempre tuvo el firme propósito de embriagar el mundo con el afán de unidad. Recemos por ello .



ENTREVISTA A JULIO DEL MORAL, HERMANO CPR

Entrevistamos al Hermano Julio del Moral, religioso español de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. El H°. Julio ha desarrollado su labor como misionero durante muchos años en Argentina, y los últimos veinte años en Kinshasa, en el Congo. Actualmente se encuentra en la comunidad de Bieuzy, en Francia, pero su testimonio de todos estos años es sin duda de una gran valía.



P. Buenas tardes Hermano, por favor, cuéntame cómo conociste a los Cooperadores.

R. Soy de Monterrubio de la Demanda, Burgos, un pueblito agrícola y ganadero. Con catorce años dejé la escuela, apenas sabía leer y escribir y lo que hacía era ayudar a mis padres a trabajar en el campo y el ganado.

Me preguntas cómo conocí a los Cooperadores, te diré que Dios tiene sus caminos y sus momentos para cada uno, somos irrepetibles así que en ese sentido te digo que hay algo misterioso. Cuando yo tenía dieciséis años, un día que volvía de arar, mi madre me comunicó que había venido un misionero (era el Padre Navarro) para hacer ejercicios espirituales en Burgos y me había inscrito aunque yo no tenía la edad pero como uno se había borrado,

me admitieron.

Mi madre fue instrumento del Espíritu Santo para inscribirme en la tanda de ejercicios y yo obedecí, con mucho temor porque yo no había salido nunca del pueblo. Cuando estaba en los Ejercicios el Padre Navarro, entró en mi habitación, me saludó y me preguntó si me gustaría ser religioso, yo me quedé en blanco y en silencio, le dije sí, entonces él me dijo que me quedara tranquilo y que ya hablaríamos y ahí nos quedamos. Él se fue y yo me quedé con una sensación de que sucedía algo grande, algo misterioso, que no sabría ni describir, tampoco ahora después de 61 años. Sentí como una protección que me decía no tengas miedo y sentí crecer una ilusión. Cuando volví a casa, mi madre estaba en la cocina atizando el fuego y le dije que iba a ser religioso, se volvió para hacia

mí, y llena de alegría, dio un grito bendiciendo a Dios.

Cuando cumplí diecisiete años me fui a Madrid en autobús y allí me recogió el Hermano Berenguer. Me emociona recordar la delicadeza con la que me trató Dios, respetó hasta mi timidez y sentí que me decía “estás en mis manos, no tengas miedo”.

P. Qué respuesta tan generosa y tan rápida a la vocación ¿qué le dirías tú a los jóvenes que están discerniendo su vocación? ¿cómo pueden saber por qué camino les llama Dios?

R. Dios tiene un camino para cada uno, si Dios te llama no calcules demasiado, no tengas miedo porque si Él te llama te va a ayudar en todo, déjate guiar como un bebé aunque no veas nada. Lo único que puedes hacer es encomendarte a la oración, pedir a Dios que te ayude y te ilumine porque el principio de la vocación a veces es muy muy simple o sea Dios no te va a poner una cosa misteriosa sino señales muy sencillas, después te irá abriendo el corazón, la mente y el espíritu, Dios te irá iluminando en el camino poco a poco. Ser dócil y dejarse guiar y no tener miedo, para Dios no hay nada imposible.

P. ¿Cómo fue la llegada a Madrid?

R. Recuerdo muy bien la primera noche que todos se reunieron a mi alrededor cuando yo estaba cenando, me hacían algunas preguntas y yo estaba con mucho miedo, timidez al máximo pero tenía una alegría grandísima y pasó la primera noche, me acogieron muy bien, especialmente el maestro de novicios, Padre José Luis Torres Pardo, me ayudaron mucho y fueron muy respetuosos.

P. ¿Qué es lo que más te gusta de ser Cooperador?

R. Ver el poder transformador de Dios en los Ejercicios espirituales, escuchar los testimonios de las tandas, sobre todo al principio me quedaba atónito al ver la obra de Dios en esos hombres, recuerdo el caso de un boxeador profesional que lloraba como un niño, lo que dijo y cómo se emocionó este hombre que lloraba como un chiquillo. Me impresiona ver cómo Dios trabaja con nosotros y los frutos espirituales tan grandes que se producen en los ejercicios espirituales.

También me ayuda mucho ver el trabajo de los Hermanos para liberar a los Padres de todo el trabajo material así el sacerdote podía estar libre para predicar y para los sacramentos y para mí esto me iluminó mucho.

Me ayudó mucho el respeto que recibí por parte de la Congregación, respetaron mi manera de ser y veían que la vocación se estaba despertando, todo me llenaba, todo me llegaba, todo me daba ilusión y durante el noviciado se va despertando el espíritu de oración y de trabajo y todo eso me fue haciendo crecer.

P. ¿Qué es lo que más te gusta de tu relación con Dios?

R. Lo podría resumir es que Dios me ama, me ama tanto, tanto, tanto, que está loco, yo a veces le digo “estás borracho pero lo que estás haciendo por mí, cómo me has tratado, cómo me has traído hasta aquí y ahora”, me emociono y a veces lloro de alegría cuando después de sesenta años de vida religiosa y contemplo el origen, es un misterio tan grande que me provoca mucho agradecimiento y vivo en una situación en la que tengo que alabar, bendecir y agradecer a Dios constantemente, incluso cada día cuando me despierto cuando pienso la vocación, cuando pienso por donde he pasado, pero la experiencia mayor es esta que Dios me ama muchísimo

y me ha respetado tanto, ha tenido tantos detalles delicados conmigo, Dios está loco de amor por nosotros y por ti también y si lo supiéramos a fondo a fondo yo creo que moriríamos de alegría.

P. ¿En qué sitios has vivido?

R. Estuve en Pozuelo, después fui a recibir la formación a Caldas de Montbui en Barcelona, allí estuve cinco años, después volví a Pozuelo para terminar el bachillerato. Luego me fui a Roma para empezar la filosofía allí estuve un tiempo pero enseguida vimos que el Padre Cueto y yo que mi vocación era de hermano, no de sacerdote, para mí fue un alivio.

Después me fui a Argentina a la Casa de Fátima en Rosario, allí he estado 26 años, trabajé en la imprenta y apoyando a los sacerdotes en las tandas de ejercicios. Volví a España porque mi madre tenía 97 años y los superiores me dijeron que estuviera un tiempo con mi familia, pero no llegué a ver a mi madre con vida pero no importa, yo sé que mi madre lo que hizo por mí fue el instrumento del Espíritu Santo para que yo fuera Cooperador y que tuviera tres hijos religiosos y eso fue una alegría grandísima para ella. Creo que mi madre entró al cielo vestida y con zapatos porque ha sido un instrumento de Dios en la familia.

De España me mandaron a Francia, a la Casa de Chabeuil, allí aprendí francés y fue un tiempo de preparación para mi siguiente destino que fue Kinshasa en el Congo y ahora el Padre General me envía la Casa de la Bretonia francesa y me alegro de ir a servir a Dios en esa comunidad.

P. ¿Cuántos años has estado en Kinshasa? ¿Cómo es la vida allí?

R. Llevo casi catorce 14 años y no me pesa, me siento muy bien el clima. La

vida en Kinshasa es muy difícil, muy diferente a Europa, es muy pobre y sacrificada, muy atrasada en el sentido de que la luz y el agua son necesidades de vitales, de primera necesidad y hay mucha gente que no tiene agua corriente, ni luz, allí se vive una realidad muy distinta.

Nosotros hemos tenido que hacer pozos con la ayuda desde el exterior, cada día la gente del barrio viene a nuestra casa a por agua, se pueden dispensar hasta 10.000 litros en un día.

Hay cortes de luz prácticamente todos los días y a veces son muy largos, fácilmente duran seis u ocho horas y a veces ha durado tres o cuatro días y eso es un problema grandísimo porque guardamos comida en congeladores porque los desplazamientos allí son dificultosos y solemos hacer compra para un mes y bastante cantidad pensando en los ejercitantes.

El congolés es una persona muy sacrificada, tienen una paciencia infinita con las situaciones que les toca vivir, son abiertos, comunicativos y muy espirituales, allí las parroquias tienen una vitalidad impresionante, la liturgia es una cosa tan distinta que es difícil creerlo aquí en Europa pero allí las Misas de fiesta pueden durar unas cuatro horas y con una alegría muy especial.

El congolés está muy abierto a lo espiritual es por eso por lo que nosotros con nuestro carisma queremos llevar nuestra espiritualidad al pueblo, puede dar mucho fruto en las parroquias.

Traer el hombre a los a la Casa de Ejercicios es muy difícil debido a las dificultades económicas y en el transporte, por eso tenemos la ilusión de poder dar un subsidio para que los hombres que quieran hacer ejercicios no dejen de hacerlos por problemas económicos.

P. Hermano, por favor cuéntame sobre la Escuela de Artes y Oficios que queréis construir.

R. La parte económica es muy difícil para nosotros y dependemos de las Casas de España y Francia por ello el Gobierno de la Congregación nos va pidiendo que intentemos hacer algo para mantenernos nosotros mismos.

Aquí hay muchos jóvenes con problemas, unos en riesgo de exclusión social y otros que ya viven esa situación de exclusión, jóvenes de la calle que están abandonados, que no tienen trabajo o que incluso se dan a la prostitución, a la droga y quisiéramos darles una oportunidad para reinserirse, formándoles y dándoles un oficio de carpintero, soldador o electricista, o cualquier oficio para que después puedan vivir dignamente. Por supuesto esa Escuela también iría dirigida a jóvenes que han estudiado la secundaria y viven de forma ordenada.

En la actualidad, tenemos un taller de carpintería donde hay siete empleados, a los que damos salario, casa y comida, y la gente nos dice que tenemos calidad en los muebles y que nos tenemos que dar a conocer, pero no es suficiente.

Queremos convertir el taller en una Escuela de Artes y Oficios, haremos una

gran labor social y además podremos ser autosuficientes y no depender de las otras Comunidades Cpcr.

Ya tenemos el proyecto hecho, Manos Unidas apoya el proyecto y lo va a financiar pero primero tenemos que comprar el terreno a los Jesuitas y eso es muy costoso, estamos estudiando cómo conseguir los fondos. Hay que construirlo más lejos de la ubicación actual porque está muy cerca de la Casa y a veces el ruido interfiere con las actividades de la Casa, especialmente cuando hay retiros.

El terreno que queremos comprar tiene dos hectáreas, pondríamos máquinas mejores para fabricar más cantidad con más calidad.

P. Por último, ¿cómo vives el cambio de destino a Francia?

Muy bien, con paz, además allí estaré con el Padre Cueto al que quiero y valoro muchísimo.

▪ Graciela Galdón

Si desea ayudar a los Cooperadores puede hacerlo mediante transferencia o Bizum

ES82 0049 5185 4128 9501 5468
BIZUM 00705



CENA BENÉFICA



El 16 de diciembre tuvo celebró la tradicional cena benéfica a favor de la Fundación Cooperación y Misión, fundación de los Cooperadores Parroquiales. Además de colaborar con proyectos misioneros de desarrollo pastoral y social, en Argentina, Uruguay y el Congo, sustenta la misión que realiza el P. Enrique Martín junto con misioneros laicos en verano.

Además de disfrutar una cena muy bien preparada por el personal de la Casa Cristo Rey, Graciela Galdón expuso los proyectos que tiene la Fundación. Después ofrecieron su testimonio los misioneros que fueron en verano a Argentina y Uruguay. Una experiencia intensa y profunda que compartieron con todos los asistentes.



Damos visibilidad a las buenas
noticias de tu empresa



ENCUENTRO DE PERSONAL

En Navidad, se realizó un pequeño encuentro entre el personal de la Casa Cristo Rey y la comunidad de los Cooperadores, para compartir juntos un desayuno navideño. Un momento para celebrar juntos la Navidad. Luis Zayas, Director de la casa, ofreció el mensaje que compartimos a continuación.



«Hoy nos reunimos todo el equipo de la Casa de Cristo Rey junto con la comunidad de Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. Varias son las razones que nos convocan:

La primera y más importante es que estamos a las puertas de la Navidad. Queremos celebrar todos juntos que Cristo se hace hombre, que Cristo nace, que Cristo entra en la historia, que la Redención empieza. Este debe ser el motivo central de nuestra reunión, festejar el nacimiento del Niño Dios. Nacimiento que es el verdadero motivo de nuestra esperanza. Con su redención Cristo vence al pecado y a la muerte. Nos abre la puerta del cielo y la vida eterna. Cristo debe ser el elemento central de nuestra vida y hoy queremos festejarlo, recordarlo.

La segunda razón es queremos celebrar este acontecimiento juntos, como familia. Si Cristo viene al mundo es por amor. El amor y el cariño entre nosotros debe ser la nota distintiva de los que trabajamos en la Casa de Cristo Rey. Debemos ayudarnos, debemos apoyarnos, debemos preocuparnos los unos por los otros. Eso es lo que nos

enseñan con su vida y testimonio los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. Eso es lo que nos pide ese Niño, cuyo nacimiento celebramos hoy: ser instrumentos de salvación para los que nos rodean. Aquellos que vienen a esta Casa a encontrarse con Dios deben percibir en nosotros que vivimos el espíritu evangélico tal y como hacen los Cooperadores. Hoy queremos festejar juntos para recordar que somos una familia y debemos tratarnos como tal.

Finalmente, esta reunión quiere ser también un motivo de agradecimiento a toda vuestra labor. Sois un pilar fundamental para que aquellos que vienen a la Casa de Cristo Rey puedan encontrarse con Cristo. Encontrar una casa bien acondicionada, limpia y cuidada, y un servicio de comida que hace la estancia agradable, son piezas fundamentales para generar un entorno que facilite el encuentro con Dios.

Muchos pueden pensar que vuestra labor no es importante, pero nosotros sabemos que es fundamental para que la Casa cumpla su función. Por eso, queremos y agradecemos la profesionalidad y buen hacer en vuestro trabajo y el cariño que ponéis en atender a los ejercitantes, huéspedes y visitantes en tan numerosos encuentros. Gracias a Dios cada vez son más las personas que vienen a esta casa y eso también es un reto para nosotros, porque supone mayor exigencia y esfuerzo. Y la verdad es que estáis sabiendo estar a la altura. ¡Muchas gracias!»

TANDAS DE EJERCICIOS



“ Ejercicios Espirituales, diciembre

Tanda de Ejercicios, del 5 al 8 de diciembre. Dirigida por el P. Fco. Javier Sanuy, y el P. Marc Passas, cpcr, acompañados por María Jesús.



“ Ejercicios Espirituales, Navidad

Tanda de Ejercicios, del 26 al 30 de diciembre. Dirigida por el P. Fco. Javier Sanuy, y el P. Marc Passas, cpcr, acompañados por María Jesús.

AGENDA 2026

ENERO

- Retiro Mensual. Domingo 4.
- Ejercicios Espirituales: del 23 al 25.

FEBRERO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 6 al 8.

MARZO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 6 al 8.

ABRIL

- Ejercicios Espirituales de Semana Santa: miércoles 1 a domingo 5
- Retiro Mensual. Domingo 12.

MAYO

- Ejercicios Espirituales jueves 30 de abril a domingo 3 de mayo.
- Retiro Mensual. Domingo 10.

JUNIO

- Retiro Mensual. Domingo 21.
- Ejercicios Espirituales: del 26 al 28.

JULIO

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 21.

AGOSTO

- Ejercicios Espirituales: tanda de mes, del 31 de julio al 31 de agosto.

SEPTIEMBRE

- Retiro mensual: Domingo 6
- Ejercicios espirituales: del 11 al 13.

OCTUBRE

- Retiro mensual. Domingo 4
- Ejercicios espirituales: Del 9 al 12

NOVIEMBRE

- Ejercicios espirituales: del 30 de octubre al 2 de noviembre.
- Retiro mensual. Domingo 8

DICIEMBRE

- Retiro mensual. Domingo 13
- Ejercicios espirituales: del 4 al 8.
- Ejercicios espirituales en Navidad: del 26 al 30.

HORARIOS

- Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00. Eucaristía incluida.
- Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.
- Adoración al santísimo. Tercer martes de cada mes. 19:00 a 20:00 h.
- Eucaristía dominical, 13:00 h. en Betania.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es | Web: cpcr.es



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



Oración por el Reinado Social del Corazón de Jesús.

«Oh Dios de amor, rey de la eterna gloria, que habéis establecido el corazón divino de vuestro Hijo Jesucristo por “Rey y centro de todos los corazones”: haced os suplicamos que este corazón sagrado reine efectiva y eficazmente en toda la sociedad humana, para que por Él se extienda por todo el mundo, informándolo y santificándolo, vuestro reino celestial que es “Reino de Verdad y de Vida, de Santidad y de Gracia, de Justicia, de Amor y de Paz”. Haced pues, ¡Oh Padre Celestial!, que los ideales, las aspiraciones, las preocupaciones, los deseos, los afectos, las delicadezas, las ternuras, los amores, las misericordias del generosísimo y pacientísimo Corazón de vuestro Hijo Jesús inspiren e informen las intenciones, los sentimientos, las actividades, la vida toda:

Del Padre Santo con respecto a toda la cristiandad y de toda la cristianidad con respecto del Padre Santo.

De toda la Jerarquía eclesiástica para con sus subordinados, y de éstos para con todos los que la componen.

De todo el clero parroquial y de todos los sacerdotes para con los fieles que les están encomendados y de todos éstos para con ellos.

De todas las Congregaciones religiosas entre sí; de sus superiores para con sus inferiores, y de estos para con sus superiores y entre ellos mismos.

De todos los jefes, soberanos y gobernantes de todos los pueblos, Naciones y Estados para con todos los otros Estados y Naciones para con sus vasallos y súbditos, y de todos éstos con respecto a sus gobernantes y a los otros pueblos.

De los patronos todos, jefes, gerentes, directores de todas las empresas económicas en pro de sus dependientes y obreros y de éstos todos con respecto a sus jefes, principales y patronos.

De todos los padres de familia para con sus esposas, hijos y servidumbre, y de éstos todos con respecto de ellos y también entre sí.

De todos los ricos y poderosos; de todos los que disponen de cualesquiera medios con que poder socorrer a los necesitados, aliviar a los que sufren, liberar a los oprimidos, apoyar a los indefensos, consolar a los tristes y amargados, y de todos los desgraciados para con sus bienhechores.

Que todos los ofendidos y maltratados aprendan del corazón de vuestro Hijo a devolver bien por mal, a perdonar a sus deudores y a rogar por sus enemigos.

Que toda la sociedad humana y redimida por la sangre del Verbo Encarnado sea, en fin, inflamada con las mismas ansias que ardían en la Hoguera de Caridad del Corazón de vuestro Hijo Jesucristo, rey y Señor del Universo.

Haced en fin, que reine en el corazón de los superiores y de todos los miembros de esta humilde Congregación, informándolos, vivificándolos, inflamándolos, para que venga a constituir una miniatura, lo más perfecta posible, dentro de la Iglesia Católica militante, del Reino de Jesucristo aquí en la tierra, que venga a consumarse en la Iglesia triunfante allá en los cielos, donde con Él reináis en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén»

P. Vallet.